

DE LA (IN-)COHERENCIA DEL REALISMO Y LAS TEORÍAS DE LA VERDAD

JESÚS VEGA ENCABO¹

Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia.
Facultad de Filosofía. Campus Unamuno. Edificio FES.
Universidad de Salamanca. 37007 Salamanca.

En este artículo se sostiene la idea de que la coherencia en la defensa de un punto de vista estrictamente realista exige la unidad entre tesis ontológicas, epistemológicas y semánticas. Tras enunciar posibles puntos de vista realistas, se discuten diferentes intentos de deconstruir el debate realismo/anti-realismo o de separar el realismo de tesis epistémicas o semánticas. En unos casos, el examen de las teorías de la verdad lleva a la conclusión de que no tiene sentido seguir manteniendo una disputa sobre el realismo; en otros casos, se intenta aún acomodar posiciones realistas independientemente de la teoría de la verdad. Todos ellos argumentan desde un punto de vista común: el rechazo del papel explicativo del concepto de verdad. Se defiende que el realismo es inseparable de una tesis semántica sobre la verdad realista, que exige algo más que la verdad deflacionaria o epistémica para mantener su función explicativa.

Palabras clave: realismo, verdad, semántica, explicación, justificación, referencia.

“Nosotros hacemos teorías, no mundos”. Tras este slogan de D. Lewis se esconde la única posibilidad de sostener tesis realistas. Pero fácilmente se podría replicar: para nosotros, las teorías son “mundos”, por lo tanto “nosotros hacemos “mundos”, no mundos”. ¿Atenta esta réplica contra el espíritu realista? La respuesta no es fácil, pues implica diversas tesis.

¹ La paciencia de Fernando Broncano y de Antoni Gomila en la lectura de las múltiples versiones de este trabajo nunca se verá suficientemente recompensada. Sus sugerencias han sido decisivas en muchos aspectos, aunque los errores han de ser imputados con exclusividad al autor. Quiero agradecer igualmente a Francisco J. Gil Martín, Alfonso Pérez de Laborda, Juan Coffré y el resto de compañeros participantes en un seminario sobre el tema de la verdad sus comentarios y sus ánimos para seguir adelante con algo que se ha alargado demasiado tiempo.

¿Qué son los “mundos”, entrecomillados? ¿El “contenido estructurado” de las teorías? ¿Existe alguna conexión entre los “mundos” y el mundo (singularizado)? ¿Hablan los “mundos” del mundo? ¿Hablan con verdad? ¿El mundo es lo común inestructurado para todos los “mundos” estructurados?

Una gran cantidad de argumentos acechan tras la mera formulación de estas cuestiones. El debate sobre el realismo se metamorfosea constantemente en manos de los diversos autores. Mi hipótesis abarca, sin embargo, un aspecto del mismo: la dependencia respecto al concepto de verdad. El enfrentamiento realismo/anti-realismo comprende un conjunto de tesis semánticas que forman parte de una teoría de la verdad, que va más allá de la concepción deflacionaria y que exige para la verdad una función explicativa.

Las dificultades para decidir si nos encontramos ante tesis realistas proceden del hecho de que el debate sobre el realismo está lejos de haber adquirido una formulación ampliamente aceptada. La tendencia a enunciar y criticar posiciones realistas ficticias conduce en muchos casos a discusiones alambicadas y presupuestos erróneos. El objetivo de este trabajo será examinar las dificultades que surgen en la formulación de una posición realista coherente en relación a conceptos semánticos como el de verdad. En primer lugar, se enunciará el realismo como una tesis centrada en la noción de *objetividad*; se defenderá a continuación que es inseparable de una teoría de la verdad. Para ello, tras descubrir el argumento implícito en aquellas posiciones que desvinculan el realismo de la noción de verdad, se intentará aclarar el sentido en que ésta adquiere una función explicativa. Conclusiones de este tipo son previas a cualquier prosecución del debate, centrado en ocasiones en las insuficiencias de una teoría de la verdad como correspondencia o confrontación con el mundo.

1. Debates sobre el realismo

El realismo es una tesis relativa a algún conjunto de entidades o enunciados. Desde este punto de vista, el realismo adquiere varias formas, según trate acerca de los objetos materiales y del sentido común, de los términos teóricos en ciencia, de los objetos y enunciados matemáticos, de

los estados mentales, etc. (Dummett, 1982, 1984b). Sin embargo, el realismo puede ser tratado como una hipótesis general que tiene algo en común en todas las áreas de disputa. Esta hipótesis es de naturaleza filosófica y abarca algo más que la necesidad práctica del sentido común de que las realidades entre las que nos movemos o las entidades a las que refiere nuestro lenguaje sean reales o existan independientemente de nuestras representaciones. La naturaleza proteica de las tesis realistas, no obstante, no permite una formulación definida de su relevancia filosófica. Esta variedad procede, en primer lugar, de sus diversos enemigos: el idealista, el fenomenalista, el empirista, el constructivista, el instrumentalista, el positivista, el pragmatista, el nominalista, el relativista, etc. Se supondrá que el realismo está compuesto de un conjunto de tesis que abarcan la ontología, la epistemología y la semántica, y que no es especificable una posición realista coherente desde uno sólo de estos puntos de vista. El realismo no es sólo una tesis acerca de la existencia e independencia del mundo (*tesis ontológica*), ni sólo una tesis acerca de la accesibilidad epistémica a aquél (*tesis epistemológica*), ni sólo una tesis acerca de las condiciones de verdad de los enunciados de las teorías (*tesis semántica*). Por esta razón no se ha de centrar en el rechazo de cada uno de sus enemigos sino en proporcionar un cuadro general y coherente que incluya estos aspectos. Sólo después se podrá discutir el problema del realista respecto a dominios concretos de objetos.

El punto de partida lo proporcionan diferentes enunciados que conforman imágenes realistas:

R1. El mundo externo es "real" (Ayer, 1971).

La vacuidad de este tipo de caracterización procede de la equívocidad de los términos "real" e "ideal". Si se refiere el problema a la discusión acerca del mundo externo, entonces tiende a disolverse en el momento en que el filósofo se cuestiona el modo en que ha de entenderse el predicado "ser ideal" aplicado a las cosas. De otro modo, si no se trata de una cuestión de existencia, el enunciado realista (y su contrapartida anti-realista) habría de ser reformulado en otros términos.

R2. El mundo es independiente de nuestra mente, de nuestras representaciones, de nuestras teorías y perspectivas (Putnam, 1981).

R3. Existe un mundo definido en sus estructuras, una totalidad fija de todos sus objetos (Putnam, 1981).

R4. Existe un cuerpo de hechos que conciernen a la estructura del mundo, de tal modo que las teorías deben buscar cierta evidencia justificatoria (Horwich, 1982).

R5. Instancias de la mayoría de los tipos de entidades de sentido común y de la ciencia existen objetiva e independientemente de lo mental (Devitt, 1991).

R2-R5 son tesis ontológicas acerca del modo de existencia de los objetos del mundo. El primer enunciado trata de la no-relatividad del mundo respecto a nuestro modos de conceptualizarlo. R3 trata al mundo como una realidad definida de antemano². R4-R5 plantean, sin embargo, la necesidad de una mayor cualificación de la tesis ontológica de la independencia del mundo. Todas ellas son tesis genuinamente realistas que se enfrentan directamente a sus contrapartidas anti-realistas; pero no son suficientes. El realismo no es simplemente una tesis de existencia e independencia del mundo sino del modo de relación del mundo con nuestras representaciones y teorías. En último término, el realismo es un problema de definición de la objetividad y como tal ha de ser tratado. La objetividad de los enunciados depende del mundo; la limitación de los diversos modelos procede de la realidad; la objetividad adquiere cierta independencia respecto al conjunto de las creencias y métodos de justificación. El problema de la objetividad obliga a tratar el realismo en relación a la teoría de la verdad, a un conjunto de tesis epistémicas y semánticas.

R6. Es posible un acceso sustancial al mundo (Fine, 1984a).

R7. La verdad es independiente de nuestras teorías y conceptualizaciones (Putnam, 1981).

² La implausibilidad del Realismo Metafísico de Putnam depende en buena medida de una especificación estricta de esta tesis y de una idea de *objetividad* muy semejante a la *realidad trascendental* kantiana. La reinterpretación putnamiana de R3 sólo es posible con una lectura dependiente de una tesis estricta de la verdad como correspondencia.

R8. La verdad es una propiedad de las proposiciones y de las representaciones (Putnam, 1988).

R9. Una proposición es verdadera cuando las cosas son tal como las dice (Haack, 1987).

R10. Una teoría (ideal) sobre el mundo puede ser falsa (Putnam, 1983).

R11. La verdad (falsedad) no es una propiedad constreñida epistémicamente. Lo que es verdadero del mundo es independiente de lo que pensamos que es verdadero (Dummett, 1984a).

R12. Hay al menos una oración *S* tal que *S* es verdadera (en *L*), pero nunca encontraremos (suficiente) evidencia para *S* (Soames, 1984).

Si el realismo fuera sólo una tesis acerca de la independencia de la realidad respecto a nuestras conceptualizaciones, llegaría a ser una tesis indistinguible de un anti-realismo que sostuviera la existencia de una cosa-en-sí más allá de nuestras capacidades de reconocimiento, o se convertiría en una tesis trivial acerca de la realidad. Hay que pensar en la realidad como objetividad, es decir, en su relación a los sistemas cognitivos que la representan. En ese caso, la existencia *objetiva* del mundo tendría que ser interpretada en su relación a los modos en que las teorías, representaciones y sistemas conceptuales hablan del mundo. Tener en cuenta esta relación significa plantear el problema de la verdad. R7 podría seguir siendo parte del realismo aunque la matizáramos; R8 podría no ser suficiente para seguir siendo realistas³; R9 expresa el concepto intuitivo de verdad; R10 origina controversias respecto a las implicaciones del realismo⁴; R12 puede ser leída como una reformulación de R10; y R11 como una especificación -igualmente modificable en sentido moderado- de R7. Lo único que exigen todos estos enunciados es que la objetividad de las representaciones del mundo sea especificada en términos de verdad de esas mismas representaciones.

³ Putnam cree poder seguir siendo realista porque mantiene, en oposición al punto de vista deflacionario, que la verdad es una propiedad atribuible a los enunciados. Pero acto seguido analiza la verdad en términos de justificación ideal o aceptabilidad racional. R8 es necesaria, pero no suficiente en un sistema realista coherente.

⁴ R10 es otro modo de definición del Realismo Metafísico contra el que Putnam dirige su argumento de teoría de modelos. Sin embargo, la demostración de su indistinguibilidad respecto al idealismo peirceano maneja un concepto poco claro de verdad.

2. ¿Realismo sin verdad? ¿Verdad sin realismo?

Sin embargo, está lejos de ser obvio que las tesis R6-R12 sean decisivas en una posición realista. En unos casos, el examen de las teorías de la verdad lleva a la conclusión de que el debate entre el realismo y el anti-realismo carece de base; en otros, se defiende que es posible seguir manteniendo posiciones realistas independientemente de una teoría de la verdad. Por un lado, se defiende que el debate es ilegítimo; por otro lado, la desementización del realismo hace compatible éste con una teoría de la no-teoría de la verdad. O se especifica la objetividad sin hacer referencia a la noción de verdad (Devitt, Horwich) o se elimina el problema (Rorty, Fine). En todos estos casos se duda de la relevancia explicativa del concepto de verdad.

a) Sin verdad, sin realismo

Ser escéptico respecto a la verdad es dejar sin sentido el enfrentamiento entre realistas y anti-realistas. El escepticismo, en este caso, es un modo de rechazo de la función explicativa de los conceptos semánticos.

Una formulación clásica del realismo abarca las siguientes tesis:

R1*. *Tesis ontológica*: Existe un mundo estructurado independientemente de las actividades humanas de representación.

R2*. *Tesis epistémica*: Las capacidades humanas tienen la posibilidad de un acceso a esta realidad independiente; proporcionan evidencia suficiente.

R3*. *Tesis semántica*: Las representaciones (teorías) nacidas de la actividad humana son verdaderas *sobre* el mundo. Los enunciados y descripciones sobre ese conjunto de entidades son verdaderos o falsos dependiendo del mundo.

Aplicada esta formulación al caso de la ciencia, se sostiene: que los términos teóricos de las teorías científicas tienen referencia, que las teorías son aproximadamente verdaderas, que el progreso de la ciencia es convergente y que la realidad es independiente de los compromisos teóricos (Boyd, 1983). La defensa de este tipo de realismo científico ha consistido en reconocer que supone la única alternativa viable en la explica-

ción de la fiabilidad predictiva de las teorías científicas: si no se supone que la evidencia hace pensar que una teoría debe ser aproximadamente verdadera, el éxito de la práctica científica sería una especie de milagro. Este argumento adquiere la forma de una inferencia abductiva: el realismo es la mejor explicación de la fiabilidad instrumental de la metodología científica. Los juicios de proyectabilidad y grados de confirmación se explican mediante una hipótesis -supuestamente empírica- que afirma: 1. que las afirmaciones teóricas son aproximadamente verdaderas, 2. que la metodología científica produce teorías correctas sobre el mundo. ¿Se trata de un argumento empírico o simplemente filosófico-trascendental? En este último caso, habría que dar sentido a cómo las nociones de referencia, verdad y convergencia son realmente explicativas. Pero la interpretación más plausible dentro de la misma visión del mundo realista es afirmar que el argumento debe ser empírico o, en términos de Boyd, que la fiabilidad del método científico se sostiene sobre la emergencia contingente de teorías aproximadamente verdaderas. En este caso, la defensa empieza a ser circular. Por otro lado, el realista que emplea argumentos abductivos para afirmar la validez de su tesis no está justificado en sus conclusiones, pues es la validez de las inferencias hacia la mejor explicación la que está en juego. El anti-realista no ve justificado este tipo de inferencias como explicaciones correctas, por lo tanto duda de que la hipótesis explicativa de la validez de otro tipo de hipótesis explicativas sobre inobservables sea, asimismo, válida. Además, el realista confía en que el instrumentalista no sea capaz de explicar la fiabilidad metodológica. Pero ¿por qué ha de suponerse que para explicar el éxito instrumental se necesita algo más que la hipótesis de que las teorías son fiables instrumentalmente? El anti-realista podría incluso dar cuenta del avance científico sin necesidad de una tesis de la convergencia de la verdad. El avance científico preserva los componentes bien confirmados de las teorías. A. Fine (1984b) descubre un defecto fundamental en los argumentos realistas, que encontraremos a lo largo de las estrategias escépticas referentes al concepto de verdad: no hay un camino desde la eficacia explicativa a la verdad de las hipótesis explicativas. El punto decisivo en los argumentos depende de las relaciones entre los conceptos de explicación y verdad.

El filósofo cree estar en situación de explicar el éxito de los procedimientos y teorías científicas por medio de hipótesis enunciadas en los postulados realistas, pero quizá no sea necesario adoptar ante la ciencia una actitud explicativa e interpretativa, sino una actitud de naturalidad (Fine, 1984b). No sólo carece de sentido la tarea interpretativa, sino que tampoco es posible reconstruir el debate realismo/anti-realismo como el enfrentamiento de dos teorías de la verdad igualmente “metafísicas”. El debate realismo/anti-realismo no tiene sentido si se rechaza la idea de que hay que dar una teoría o un marco explicativo de la noción de verdad. Contra el realista, es fácil argüir que la relación de correspondencia es inaccesible desde el punto de vista epistémico y que la verdad se convierte en algo inalcanzable. Contra la tesis anti-realista, se afirma que la accesibilidad epistémica inclina la posición hacia el behaviorismo. La “actitud ontológica natural” que Fine defiende propone situar la ciencia al mismo nivel de las verdades de la vida diaria; es un patrón heurístico compatible con diversas valoraciones de las investigaciones científicas. El realismo - como verdad realista- no es necesario para explicar la actividad científica.

a.1. Rorty y los usos del concepto de verdad

A esta actitud de rechazo hacia el debate se suma la opción pragmatista que R. Rorty defiende respecto a la verdad y la epistemología. Para él, la verdad sólo tiene tres usos legítimos: un uso honorífico de aprobación de las creencias; un uso respecto al límite de la justificación y un uso desentremillador. Todo “uso explicativo”, como el que entra a formar parte del debate realismo/anti-realismo, es ilegítimo (Rorty, 1989). No hay posibilidad de debate porque no hay idea clara de qué es lo que hace que nuestras creencias sean verdaderas respecto al mundo, porque no hay un término de comparación entre la representación y el mundo⁵. Un repaso a los argumentos realistas y a sus posibles objeciones aclarará su postura:

⁵ Rorty busca este término medio como consecuencia de la interpretación epistemológica que lleva a cabo de la filosofía moderna y ve en la imposibilidad de ofrecer una respuesta coherente a esta búsqueda el fracaso de la concepción epistemológica. Sin embargo, el punto interesante no es cómo se comparan representaciones y mundo, sino cómo los sistemas

(1) *Intuición realista*: La verdad no puede ser reducida a términos de justificación (R11).

(1*) *Estrategia "escéptica"*: Aceptar que la verdad es independiente de la justificación no significa que haya una teoría filosófica sobre ella.

(1**) La cuestión es la siguiente: ¿existe algo interesante filosóficamente sobre la verdad? La respuesta a esta pregunta obliga a determinar qué es lo que se exige de una teoría de la verdad. Varias son las opciones posibles:

(a) una teoría de la verdad ha de proporcionar una especificación de un modelo que interprete todas las emisiones de un lenguaje, al modo en que Davidson aplicó la teoría tarskiana a los lenguajes naturales;

(b) una teoría de la verdad no es más que una teoría del uso del predicado "verdadero", una teoría del concepto de verdad;

(c) sólo se exige un cuadro coherente dentro de una interpretación filosófica del mundo (Soames, 1984).

Sin embargo, el hecho de que la separación pueda funcionar si la verdad posee un papel explicativo independiente del valor de la justificación y de la confirmación, deja abierta una puerta a la continuación del debate. En la disputa de realistas y anti-realistas, sólo una posición explícita ante (c) parece necesaria. La disputa se centra, entonces, en la noción de verdad. ¿Se reduce el enfrentamiento a una concepción diferente de la semántica? Ciertamente, no. Se enfrentan dos interpretaciones filosóficas del mundo, pero no por ello se ha de suponer que, en algún caso, podría hacerse una defensa común por parte del realista y el anti-realista de un concepto de verdad con el que ambos estén de acuerdo (Soames, 1984). El realista defiende un punto de vista sustantivo acerca de la noción de verdad que difícilmente puede hacerse compatible con las posiciones anti-realistas o con intentos de establecer el realismo junto a una eliminación de la verdad. Ello sólo es posible si el concepto básico de verdad es el deflacionario o una definición nominal como correspondencia. En la interpretación filosófica realista, la noción de verdad es una noción relacional que forma parte de nuestros modelos acerca del mundo. Los modelos son interpretados de manera realista, es decir, en cuanto que sus entidades, predicados y relaciones están determinados por las estructuras del mundo, porque la verdad es interpretada realísimamente. La misma relación de verdad ha de poder ser examinada como el resto de las relaciones que entran a formar parte de los modelos; ha de formar un cuadro coherente con una visión del mundo. Una teoría del uso del predicado puede servir de introducción al problema de la verdad en su sentido filosófico genuino. Pero sólo en último término estaría justificado preguntar por la formulación de una teoría de la verdad que estableciera las condiciones ne-

cognitivos se configuran en sus relaciones con el mundo, sin necesidad de suponer un tercer término.

cesarias y suficientes para la aplicación del predicado⁶. Rorty, en su estrategia escéptica, duda de que se pueda decir algo filosóficamente interesante sobre la verdad, a no ser la vaga separación entre la verdad y la justificación, con lo cual el debate realismo/anti-realismo carece de base. La separación comienza a tener sentido cuando la verdad es explicativa.

(2) *Intuición realista*: La fiabilidad de los métodos científicos y el éxito del lenguaje sólo pueden ser explicados desde un punto de vista realista.

(2*) *Estrategia "escéptica"*: La tesis apoyada en la necesidad de la inferencia abductiva es un artificio historiográfico basado en la idea de convergencia, tesis falsada por la reconstrucción histórico-empírica de la ciencia.

(2**) Ciencia y lenguaje son los dos ámbitos en los que se ha discutido el uso explicativo de la noción de verdad (Putnam, 1978). La inferencia hacia la mejor explicación ya mencionada parece convertir el realismo en una hipótesis empírica privilegiada en la explicación de la fiabilidad de la metodología científica y el éxito del lenguaje. Este argumento ha sido discutido frecuentemente unido a la idea de convergencia. Así lo hace Boyd en su concepción dialéctica de la metodología científica y así lo entiende Rorty en su crítica. Sin embargo, independientemente de que la preservación y aumento de contenido de verdad sea una doctrina correcta respecto a las relaciones inter-teóricas, la admisión de la hipótesis realista no obliga necesariamente a suponer la validez de la tesis histórica de la convergencia. Realismo y convergencia son tesis independientes. Que los métodos son fiables porque conducen a verdades sobre el mundo no implica que la evolución real de la ciencia conduzca necesariamente a una aproximación límite a la verdad. Esta independencia hace que buena parte de las críticas dirigidas hacia posiciones realistas se desvanezcan. Sin embargo, en este punto, el escéptico siempre podría terciar en el debate generando una forma de la meta-inducción putnamiana: el hecho de que ciertas teorías científicas hayan sido probadas como falsas, hace probable que en el futuro nuestras teorías sean falsas, con lo cual son falsas actualmente. Esto implicaría la dificultad de asegurarse de que ahora nuestros métodos son fiables, es decir, de que conducen a verdades. La meta-inducción podría enunciarse igualmente en términos de existencia de las entidades postuladas por una teoría o en términos de referencia. Términos referenciales en una teoría dejan de serlo en un estado más avanzado de la ciencia.

(3) *Intuición realista*: Los términos (teóricos) tienen referencia.

(3*) *Estrategia "escéptica"*. El único modo para bloquear la meta-inducción del escéptico es mostrar la posibilidad de la invarianza del significado o de la preserva-

⁶ P. Horwich (1990) exige los siguientes elementos en una concepción adecuada del tema de la verdad: 1. explicar la función de su predicado; 2. ofrecer una teoría del significado del término "verdadero"; 3. ofrecer una teoría de la comprensión de la palabra; 4. explicar lo que sea tener un concepto de verdad; 5. ofrecer una teoría de la verdad.

ción de la referencia inter-teóricamente. Según Rorty, el equívoco procede, en este caso, del intento de que la semántica solucione los problemas viciados de raíz en la epistemología. Para ello, ha de defender el siguiente conjunto de tesis:

(a) La epistemología como empresa filosófica moderna no tiene sentido y, por consiguiente, tampoco sus reformulaciones en términos semánticos.

(b) La metafísica no tiene sentido.

(c) La semántica davidsoniana proporciona todo lo que se necesita saber sobre estos temas y elimina la base del problema realista al poner en duda la importancia de las nociones de esquema conceptual y de mundo.

(3**) Que la interpretación de la semántica de Davidson que ofrece Rorty como expediente del eliminativismo es falsa, se comprueba fácilmente al constatar la intención davidsoniana de mantener la idea de un "mundo objetivo". La posibilidad de preguntar por un mundo público objetivo, a pesar de que la justificación no nos permita salir del conjunto de nuestras creencias, hace, según la epistemología davidsoniana, que su posición siga manteniendo presupuestos del realismo. Sin embargo, la única alternativa semántica para bloquear la meta-inducción del escéptico parece residir en mostrar el papel que los conceptos semánticos de verdad y referencia juegan dentro de la epistemología y de la metafísica. Que el debate se haya deslizado hacia la posibilidad de la invarianza de la referencia no significa que se haya olvidado la intención fundamental, pues sólo se exige reintroducir los términos semánticos en un cuadro coherente realista acerca del mundo. Y, en cierto modo, esto depende de prestar a los términos semánticos un papel explicativo que las discusiones rortyanas han dejado fuera de consideración.

El punto central de debate se ha concentrado en la posibilidad de que la semántica forme parte de una visión integrada del mundo; en sentido realista, que las nociones de referencia y verdad posean un papel explicativo de ciertos hechos.

a.2. Referencia y verdad

En cierto modo, el debate acerca de la noción realista de verdad se ha trasladado de la noción de correspondencia a la idea de referencia. El intento tarskiano de una definición semántica del concepto de verdad y los intentos posteriores de analizar diversos términos semánticos en términos de "denotación primitiva" se han convertido en el cuadro a partir del cual seguir la discusión. Analizar la verdad como "denotación primitiva" y procurar una reducción de la referencia a las relaciones causales con el

mundo hace de las nociones semánticas nociones disponibles para una concepción fisicalista del mundo. H. Field (1972) ha propuesto la necesidad de esta reducción fisicalista mediante una analogía con el concepto químico de valencia. Para él, si la reducción de la valencia no hubiera sido posible, entonces se habría abandonado la teoría. La definición extensional (mediante una lista) no es suficiente para la reducción. Por eso, aunque podemos ofrecer una definición correcta extensionalmente de verdadero-en-L (propuesta por Tarski) no proveemos con ello una reducción aceptable fisicalistamente. Ante las nociones de verdad y referencia nos encontramos con una alternativa: o la reducción o la eliminación.

La estrategia de Field es intentar ofrecer una “interpretación estándar” del lenguaje y del mundo a través de las nociones de referencia y verdad. Para ello, se define un metalenguaje que no necesita la noción de traducción y se definen convincentemente las nociones de verdadero-en-L y referencia-en-L. La respuesta escéptico-instrumentalista, en este caso, reproduce la crítica de Fine a la relevancia del debate realismo/anti-realismo: ¿necesitamos una interpretación al estilo de la que requiere Field? Si la interpretación no explica nada de cómo nuestro lenguaje nos permite tratar con el mundo, entonces no necesitamos una interpretación estándar del lenguaje. Ni la verdad ni la referencia son explicativas en el sentido en que es requerido por la interpretación, por lo tanto la verdad puede ser entendida únicamente como una noción para llevar a cabo el “ascenso” y “descenso” semánticos, para tratar con conjunciones y disyunciones infinitas (Leeds, 1978). Field exige una teoría de la verdad; Leeds se conforma con una teoría del concepto de verdad.

De nuevo aquí, el argumento descansa en el poder explicativo que el concepto de verdad (y el de la referencia) tenga dentro de la semántica o de la teoría de la ciencia. La dificultad está en reconocer cuál ha de ser el *explanandum* al cual va dirigida la explicación en términos de verdad.

EXPLANANDUM. Nuestras teorías funcionan, es decir, nos permiten tener expectativas respecto a entradas sensoriales; nuestras teorías tienen consecuencias observacionales correctas.

EXPLANANS REALISTA. La mayor parte de las oraciones de la teoría es verdadera.

EXPLANANS ALTERNATIVO. La mayor parte de las oraciones de la teoría es verdadera* (según predicado de Verdad*).

EXPLANANS. Nuestras teorías funcionan porque son verdaderas de acuerdo a *algún* predicado de verdad.

CONSECUENCIA. Decir que la teoría funciona porque es verdadera respecto a algún predicado de verdad es como decir que es consistente y correcta sobre las oraciones de observación.

CONCLUSIÓN. El *explanandum* contiene todo lo que se necesita para llevar a cabo la explicación; no se necesita el concepto de verdad; las teorías son dispositivos explicativos que no exigen una explicación.

Esta argumentación de Leeds pretende mostrar que las explicaciones ofrecidas por las teorías científicas no necesitan ser suplementadas por una teoría de la verdad. Sin embargo, probablemente el éxito instrumental de las teorías no sea lo único que quiere explicar el realista sino, sobre todo, el hecho de que nuestros métodos nos conduzcan a teorías que funcionan. Pero, de modo paralelo, lo que asegura el anterior razonamiento es que los métodos de la ciencia producen teorías consistentes y con consecuencias observacionales correctas.

Fine, Rorty, Leeds proponen estrategias escépticas dirigidas hacia la función explicativa del concepto de verdad. Su conclusión es clara: no hay nada filosóficamente interesante ni en las tesis realistas ni en el concepto de verdad. Entonces, importa menos una visión de la verdad dentro de una teoría del mundo que una reducción del problema a los modos de uso del predicado, el cual ha de ser concebido como vacío, como no haciendo referencia a ningún tipo de propiedad real. Las teorías de la verdad como desentremillado analizan este uso del predicado "verdadero": en algunos casos, se desentienden de una discusión del realismo; en otros casos, creen que un tipo de teoría mínima de la verdad puede servir de apoyo al realismo.

b) Realismo sin verdad

Si buscar en el concepto de verdad el rasgo central de una tesis realista parece conducir a consecuencias escépticas e instrumentalistas, ¿no sería conveniente intentar desligar el realismo de la teoría de la verdad? Devitt (1991) acepta una caracterización ontológica del realismo (R5), pero se niega a ver en él una tesis semántica. No se trata ya de dejar en suspenso el debate sino de llevarlo a otro terreno:

- (a) La verdad no tiene nada que ver con el realismo.
- (b) La verdad como correspondencia no implica el realismo.

El primer supuesto parece evidentemente falso. Esta perspectiva reduce las tesis realistas a su tesis ontológica, formulada como R5 y elimina toda referencia a tesis semánticas. Mi idea es que, si se toma en serio la noción de *objetividad*, el realismo implica su tesis semántica y epistémica. La única razón que se puede aducir para afirmar que el realismo no implica una doctrina de la verdad es la posibilidad (escéptica) de negar un papel explicativo a la noción de verdad, en la línea de S. Leeds, es decir, la aceptación de la doctrina deflacionaria. El término “verdad”, en este caso, sería un mero artificio lingüístico, parte de los poderes expresivos del lenguaje. La estrategia de Devitt es cuando menos extraña: separa el uso desentrecomillador y el uso explicativo a la hora de tratar ciertos fenómenos, como son la conducta exitosa de los organismos superiores y el éxito de la ciencia, para después adoptar una teoría de la correspondencia a la hora de explicar el papel de los símbolos mentales y lingüísticos. Al menos se puede decir que los argumentos semánticos no son conclusivos respecto al realismo, pero sus tesis no pueden prescindir de un concepto semántico de verdad. ¿Por qué tratar estos fenómenos con dos conceptos diferentes de verdad? Devitt parece violar uno de los presupuestos de las tesis realistas: la necesidad de una visión unitaria de la realidad. El papel de la verdad en la psicología es asunto de controversia y no parece evidente que la explicación de la conducta de los organismos superiores se lleve a cabo sin recurrir a la noción de contenido amplio. Es más, es plausible pensar que es necesaria una teoría sustantiva de la verdad para

explicar cómo es posible que los organismos superiores aprendan a tratar con el mundo mediante la conducta exploratoria y con el lenguaje, y cómo son capaces de que estas prácticas tengan valor (Millikan, 1986). Por otro lado, sería muy difícil pensar que el éxito de la ciencia no tuviera nada que ver con el éxito de las prácticas de los organismos superiores. La ciencia -desde una perspectiva naturalista que el mismo Devitt aceptaría- es una más de las conductas exploratorias (e igualmente explicativas) de aprendizaje sobre el mundo, y además la más exitosa. El realismo forma parte de una visión coherente y unitaria de todos estos fenómenos y, en ellos, parece presuponerse una tesis sustantiva de verdad.

El segundo supuesto necesita seguramente una mayor especificación respecto a qué se entiende por relación de correspondencia. Podría admitirse que no por tener un concepto sustantivo de verdad se sostiene necesariamente una postura realista, pero una noción de verdad como correspondencia que mantenga su función explicativa en los contextos mencionados sólo es posible dentro de una visión realista del mundo. La especificación de Devitt se hace de nuevo como relación entre términos referenciales y realidad independiente y objetiva. Así, la verdad como correspondencia no implica de ningún modo su tesis ontológica que postula la independencia-objetividad y existencia de las realidades del sentido común o los inobservables de la ciencia, porque no nos dice qué realidades existen. Sin embargo, si una teoría de la verdad ha de ofrecernos condiciones para la atribución del predicado, entonces la verdad como correspondencia se comprometería a afirmar la validez de sus juicios de existencia. No se trataría en este caso de introducir subrepticamente la afirmación de que “los juicios de existencia sobre entidades del sentido común y de las ciencias físicas son verdaderos” y derivar -mediante el descenso semántico- el realismo en cuanto tesis ontológica. Sencillamente sería afirmar que se admiten ciertos juicios existenciales porque se suponen verdaderos dentro de la teoría. Desde este punto de vista, el realismo llega a ser comprensible sólo si se propone una visión filosófica acerca del modo en que los enunciados y teorías dicen *correctamente* lo que dicen.

Las conclusiones en los argumentos que se han analizado son semejantes a pesar de los presupuestos diferentes que manejan: no es necesario más que pensar en la verdad desde un espíritu deflacionario, de modo que “verdadero” no denote más que el concepto de oraciones de una clase “nominal”. El predicado, como algo “real”, no lo necesitan ni los epistemólogos, ni los filósofos de la ciencia, ni los filósofos del lenguaje. La principal razón es que no entra a formar parte de los contextos explicativos. En el caso de la semántica, porque el *explanandum* contiene todo lo necesario para la explicación; y, de igual modo, en el caso de la ciencia, porque hablar de una teoría y su evidencia es como hablar de su verdad.

b.1. Explicación y verdad

Si la verdad es una propiedad relevante en contextos explicativos, la teoría deflacionaria no es suficiente. Quizá lo sean teorías epistémicas y teorías realistas. En todo caso, la verdad sería una propiedad asociada a los enunciados de una teoría. Si la teoría deflacionaria no es suficiente, los anteriores argumentos en contra de un realismo sin verdad tampoco se aplicarían. La alternativa entre un realismo con un tipo realista de verdad y un anti-realismo defensor de teorías epistémicas tendría sentido. Tendría incluso sentido la tarea de mediar en el enfrentamiento entre ambos tipos de teorías de la verdad.

El papel explicativo de la verdad no es evidente, como hemos visto. Las estrategias para eliminar el concepto de verdad de las explicaciones consisten en suponer que los conceptos teóricos que forman parte de las explicaciones contienen todo lo necesario para explicar el éxito de la ciencia. La estrategia es afirmar que las explicaciones, científicas o de otro tipo, no necesitan a su vez de explicación. De igual modo, el éxito de las acciones, explicado por medio del modelo de deseos y creencias, no necesita de la verdad como un predicado propio de la explicación. Las entidades teóricas de la ciencia y las creencias que llevan a la acción explican no porque sean verdaderas sino simplemente porque explican. Las entidades teóricas y las creencias son conceptos explicativos; no el concepto de verdad. Sin embargo, esta estrategia no elimina la relevancia de la noción de verdad: el mismo concepto de explicación exige la verdad. No diría-

mos que una teoría explica un conjunto de hechos si no estuviéramos dispuestos a afirmar que la teoría es verdadera, independientemente de cómo analicemos el predicado verdadero. En ello distinguiríamos las explicaciones de las meras racionalizaciones. Por otro lado, utilizar el concepto de verdad en contextos explicativos como los de la ciencia, la teoría de la acción o la epistemología, quiere decir que el conjunto de hechos de los cuales se busca una explicación son las mismas construcciones teóricas. En el caso de la ciencia, el conjunto de hechos a explicar son las teorías propuestas por los científicos y su éxito. En el caso de la teoría de la acción, lo que hay que explicar es porqué la conexión entre las creencias y la conducta es descrita con éxito. En ambos casos, porque se supone que tanto las teorías como las creencias son verdaderas. ¿Sería suficiente con pensar que están debidamente justificadas? En este caso, no habríamos eliminado el concepto de verdad en contextos explicativos sino que únicamente lo habríamos analizado en términos epistémicos. Simplemente no veríamos en la verdad una noción realista, pero exigiríamos algo más que la verdad deflacionaria.

b.2. Alternativas al realismo sin verdad realista

Las alternativas a la visión realista se han alineado en dos frentes: el primero de ellos busca la compatibilidad de la verdad deflacionaria, desarrollada de un modo más elegante que los viejos argumentos de la redundancia, con el realismo científico; el segundo cree ver en las lecturas pragmatistas (peirceanas) una solución para los problemas de la verdad realista.

Putnam cree seguir siendo realista porque no acepta la alternativa propuesta por la teoría deflacionaria de la verdad y sostiene que la verdad es una propiedad genuina de los enunciados. Parece que importa poco cómo se analice esta verdad -bien en términos de correspondencia, bien en términos de coherencia ideal-; sólo interesa que no se abandone al eliminativismo. La verdad ha de sostenerse junto a los demás términos normativos del lenguaje: “La verdad es bondad última de ajuste” (Putnam, 1981). ¿Ante quién ha de defenderse, pues, el realista? En primer término, ante el deflacionario, el minimalista y el eliminativista. E igualmente

ante el escéptico y el relativista. Por su parte, el realista exige una visión del significado, uso y función del concepto de verdad. Pero también ante el verificacionista y el pragmatista. El realismo exige, entonces, una tesis realista de verdad: ha de especificar cómo consigue el mundo que el uso de nuestro lenguaje tenga éxito. Putnam rechaza los argumentos del deflacionario; descubre en él un tipo de relativismo que elimina la idea de “corrección” en el uso del lenguaje. Sin embargo, el deflacionario se defiende fácilmente del ataque. Este no era el frente de rechazo que había creado. Para él, como antes para el teórico de la verdad redundante, no existe una propiedad esencial, subyacente, propia de los enunciados, proposiciones o emisiones oracionales. Lo que se necesita para una teoría de la verdad está dado en el esquema

(e) 'p' es verdadero ssi p

Para el deflacionario, la verdad es un predicado (Horwich, 1990), pero que en el lenguaje no se comporta como otro tipo de predicados a los que se puede suponer una propiedad natural subyacente. La función del predicado dentro de un lenguaje no es otra que la expresión indirecta de actitudes hacia proposiciones y como alternativa a la cuantificación sustitucional. Sin embargo, el esquema (e) sólo es una teoría adecuada para dar razón de las funciones del término “verdad” si se elimina la función explicativa en contextos como los de acción. Ha quedado claro, sin embargo, que aunque el esquema deflacionario pueda reformular la apelación lingüística a la verdad de las actitudes y teorías, no por ello se deja de hablar de su verdad. En la reconstrucción deflacionaria no se prescinde del término “verdad”, pero tampoco se explica porqué creencias verdaderas tienen éxito en la acción. ¿En qué consiste la verdad para que se dé este hecho o el hecho paralelo de que nuestras teorías logren buenas predicciones? Se puede decir que el esquema deflacionario explica perfectamente algunos de los usos del término, pero no todas sus funciones, ni su significado. La posición es tan “mínima”, tan tolerante -en sentido carnapiano (Broncano, 1992)- que puede apelar tanto a lecturas verificacionistas como realistas.

- (a) Si tenemos razones para afirmar p , entonces tenemos razones para afirmar que 'p' es verdadero.
- (b) Se dice que 'p' es verdadero si la segunda parte del bicondicional especifica las condiciones realistas de verdad del enunciado.

Pero, en ningún caso, el esquema dice nada sobre por qué la proposición p es verdadera; sólo establece que del signo 'p' se puede decir que es verdadero si y sólo si se da p . Establece cierto uso legítimo del predicado: p.e. las condiciones de sinceridad de un acto ilocutivo, o las condiciones de ascenso y descenso semántico. Pero, nos deja aún ante la alternativa poco deseable de tesis epistémicas y realistas.

Los defensores de un realismo sin verdad y aquellos que renuncian a ambos conceptos a la vez se basan en un mismo argumento: la renuncia a la verdad a la hora de ofrecer explicaciones sobre el mundo. Por un lado, la verdad es irrenunciable en este sentido; por otro, el realismo no es concebible sin ella.

3. Conclusión

Desde que el debate realismo-idealismo encontró su máxima expresión en la filosofía trascendental kantiana, la relación entre un concepto epistémico de *objetividad* y un concepto metafísico de *realidad* ha dado forma a las diferentes posiciones realistas. La noción de "objeto" pasa a ser clave: puede ser entendido, bien como algo construido por las reglas que rigen un dominio, bien como algo cuya aceptación depende de la estructura de la *realidad*. Se es realista en la medida en que los conceptos de objetividad y de realidad se acercan. Hasta ahora he argumentado que la noción de verdad -en cuanto propiedad real y explicativa- es esencial al debate realismo/anti-realismo. De este modo, un realismo coherente habría de defender una tesis realista de verdad, lo cual equivaldría a definir la objetividad de nuestras "representaciones" (en sentido general) en términos de la dependencia de la estructura de la realidad, en términos de una relación de verdad. Una posición coherente podría ser o un realismo metafísico reformulado de modo más plausible que el putnamiano o un

realismo pragmático desvinculado de la noción epistémica de verdad y de su influencia en las tesis ontológica y semántica. Así, se podría sostener:

RP1. El carácter “interno” de los objetos respecto a la construcción de la teoría o el uso del lenguaje no justifica la dependencia de la realidad respecto a nuestras perspectivas. La realidad está estructurada y es ontológicamente independiente, aunque no lo pueda ser epistémicamente, puesto que los sistemas cognitivos funcionan siempre en su medio.

RP2. Si hay varias descripciones *verdaderas* del mundo, es porque todas ellas tienen un fundamento en el mundo. El mundo ha de poder explicar la relatividad conceptual, quizá desde la misma estructura de los sistemas cognitivos.

RP3. Que la aceptabilidad racional sea un carácter propio de la noción de verdad no implica en ningún momento que el análisis del concepto en estos términos sea suficiente. La verdad es una propiedad de cierto tipo de enunciados en virtud de su relación con el mundo, en virtud de su dependencia objetiva.

El interés de un “realismo pragmático” de este tipo -legible como una versión plausible y mínima para un realismo metafísico y naturalista- se reduce a afirmar que la confrontación y correspondencia unívoca con el mundo son imposibles (y no exigibles), y que la “dependencia objetiva” se valora en un aspecto bajo la mediación de nuestras construcciones simbólicas. Pero, en último término, la *validez* ha de depender de la posibilidad de un acceso al mundo. Sin esta posibilidad, no tendríamos razón alguna para ser realistas.

REFERENCIAS

- AYER, A. J. (1971), *Lenguaje, verdad y lógica*, Martínez Roca, Barcelona.
- BOYD, R. (1983), “On the Current Status of the issue of Scientific Realism”, *Erkenntnis* 19, 45-90.
- BRONCANO, F. (1992), “Verdad y Explicación”, *Theoria*, 16-18 (1992), 1161-1181.

- DAVIDSON, D. (1989b), "A Theory of Coherence of Truth", en LEPORE (1989).
- DAVIDSON, D. (1990a), *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Gedisa, Barcelona.
- DAVIDSON, D. (1990b), "The Structure and Content of Truth", *Journal of Philosophy* LXXXVII/6, 279-328.
- DEVITT, M. (1987), "Does Realism Explain Success?", *Revue Internationale de Philosophie*, 160, 29-44.
- DEVITT, M. (1991), *Realism and Truth*, 2nd edition, Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA.
- DUMMETT, M. (1982), "Realism", *Synthese* 52, 55-112.
- DUMMETT, M. (1984a), "Truth", en *Truth and Other Enigmes*, Harvard University Press, 1-24.
- DUMMETT, M., (1984b), "Realism", en *Truth and Other Enigmes*, Harvard University Press, 145-165.
- FIELD, H. (1972), "Tarski's Theory of Truth", *Journal of Philosophy*, 69, 347-375.
- FINE, A. (1984a), "And Not Anti-Realism Either", *Nous* 18, 51-65.
- FINE, A. (1984b), "The Natural Ontological Attitude", en LEPLIN, J. (ed.), *Scientific Realism*, Berkeley, University of California Press, 85-101.
- GOODMAN, N. (1978), *Ways of Worldmaking*, Harvest Press.
- HAACK, S. (1987), "Realism", *Synthese* 73, 275-299.
- HORWICH, P. (1982), "Three Forms of Realism", *Synthese* 51, 181-201.
- HORWICH, P. (1990), *Truth*, Basil Blackwell, Cambridge.
- LEEDS, S. (1978), "Theories of Reference and Truth", *Erkenntnis*, XIII (1978), 111-130.
- LEPORE, E. (ed.) (1989), *Truth and Interpretation. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Basil Blackwell, Oxford.
- LEVIN, M. (1984), "What Kind of Explanation is Truth?", in *Scientific Realism*, ed. Jarret LEPLIN, Berkeley, University of California Press, 124-39.
- LEWIS, D. (1984), "Putnam's Paradox", *Australasian Journal of Philosophy*, 62, 221-236.
- MILLIKAN, R.G. (1986), "Metaphysical Anti-Realism?", *Mind*, XCV, 417-431.
- PUTNAM, H. (1975), *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers 2*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PUTNAM, H. (1978), *Meaning and the Moral Sciences*, Routledge & Kegan Paul, London.

- PUTNAM, H. (1981), *Truth, Reason and History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PUTNAM, H. (1983), *Realism and Reason*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PUTNAM, H. (1987), "Truth and Convention: On Davidson's Refutation of Conceptual Relativism", en *Dialectica* 41, 69-77.
- PUTNAM, H. (1988), *Representation and Reality*, Cambridge (Ma.), The MIT.
- PUTNAM, H. (1990), *Realism with a Human Face*, Ed. by James Conant, Harvard University Press, Cambridge.
- QUINE, W. V. (1970), *Philosophy of Logic*, Prentice Hall, New Jersey.
- RORTY, R. (1983), *La mente y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- RORTY, R. (1989)., "Pragmatism, Davidson and Truth", en *LEPORE* (1989)
- SOAMES, S. (1984), "What is a Theory of Truth?", *Journal of Philosophy*, LXXXI, 411-429.
- SOSA, E. (1991), "Truth in Epistemology", Presentado en la IV Conferencia de la Sociedad de Filosofía Iberoamericana, celebrada en Salamanca entre el 24 y el 26 de Junio de 1991.